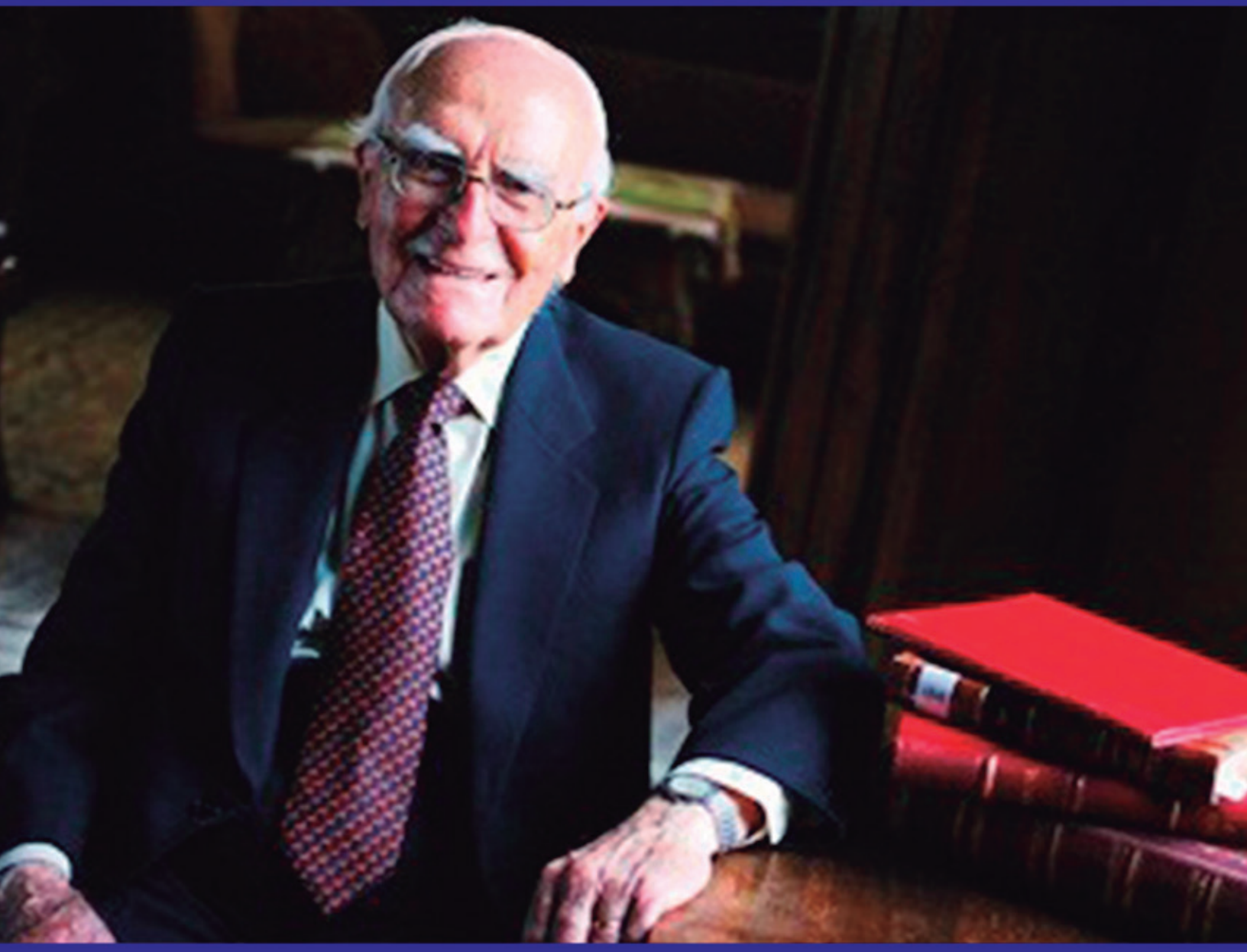




ENTREVISTA AL HISTORIADOR JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE



Entrevista

Entrevista al historiador José Agustín de la Puente



CINEASTA E INVESTIGADOR HISTÓRICO
LUIS ENRIQUE CAM
Tiene una Maestría en el King's College de la Universidad de Londres y ha realizado estudios de Técnicas Audiovisuales en Madrid. Se ha especializado en realizar documentales de personajes peruanos. Ha dictado talleres de producción de documentales en el Perú y en el extranjero.

RESUMEN
De las biografías realizadas sobre el héroe de Angamos ninguna aborda a tal profundidad, como lo hace el Dr. de la Puente, la vocación marinera, el epistolario y la vida cotidiana de Miguel Grau, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Por este motivo, cuando en 2015, tuve la oportunidad de realizar el documental "*El Corresponsal del Huáscar*" acudí a solicitar su participación. Petición que aceptó con mucho gusto. Siempre le estaré agradecido por su generosidad de compartir, frente a una cámara, sus conocimientos sobre el "Caballero de los mares".
En esta oportunidad, comparto en exclusiva, para la Revista de Marina, la entrevista completa que le pude realizar sobre la vida y personalidad de Miguel Grau, la participación del periodista Julio Octavio Reyes y el legado que nos dejó la heroica tripulación del Monitor *Huáscar*.

PALABRAS CLAVE:
Miguel Grau, Iquique, Dolores Cavero, Puente Candamo, Peruano del Milenio.

ABSTRACT
From the two biographies done about the Angamos' hero none encircles that deep, as Ph.D. De la Puente does, the seaman vocation, the collection of letters, and ordinary life of Miguel Grau, both in times of peace and war. For this reason, when I had the opportunity, in 2015, to carry out a documentary "The Huascar Journalist", I recurred to request his participation. Petition that He accepted with joy. I will always be thankful for his generosity to share, in front of a camera, his knowledge about the "Knight of the Seas". In this opportunity, I share, exclusively, for the Navy Review, the complete interview that I could make about the life and personality of Miguel Grau, the participation of Journalist Julio Octavio Reyes, and the legacy that endorsed us the heroic crew of Ironclad Huascar.

KEYWORDS
Miguel Grau, Iquique, Dolores Cavero, Puente Candamo, Peruvian of the Millenium.

El 5 de febrero de 2020 falleció, en la antigua casa Orbea de Pueblo Libre de Lima, el Dr. José Agustín de la Puente a los 97 años de edad. Fue profesor universitario en la Pontificia Universidad Católica del Perú por más de 60 años. Cuando las fuerzas no le permitían dictar en las aulas continuó con su labor docente desde su casa, dejando filmadas algunas de sus lecciones sobre la Independencia del Perú.

Investigador y maestro de varias generaciones de historiadores, el Dr. de la Puente fue antes que todo, como su maestro Víctor Andrés Belaunde, un peruanista. Sus aportes al conocimiento y reflexión de la peruanidad vinieron principalmente de sus estudios sobre la vida cotidiana de los habitantes del Perú durante el virreinato, el proceso independentista y de los albores de la república.



Su tesis doctoral sobre los postulados políticos del libertador don José de San Martín dio título a su libro "San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario". A lo largo de toda su trayectoria realizó numerosas publicaciones entre la que destacan: "La Independencia del Perú", "El Perú desde la intimidad" y la biografía del gran almirante "Miguel Grau".

De las biografías realizadas sobre el héroe de Angamos ninguna aborda a tal profundidad, como lo hace el Dr. de la Puente, la vocación marinera, el epistolario y la vida cotidiana de Miguel Grau, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Por este motivo, cuando en 2015, tuve la oportunidad de realizar el documental "*El Corresponsal del Huáscar*" acudí a solicitar su participación. Petición que aceptó con mucho gusto. Siempre le estaré agradecido por su generosidad de compartir, frente a una cámara, sus conocimientos sobre el "Caballero de los mares".

En esta oportunidad, comparto en exclusiva, para la Revista de Marina, la entrevista completa que le pude realizar sobre la vida y personalidad de Miguel Grau, la participación del periodista Julio Octavio Reyes y el legado que nos dejó la heroica tripulación del Monitor Huáscar.

¿Cómo fue la infancia de Miguel Grau?

La infancia de Miguel Grau está muy ligada, como es obvio, al ambiente de Piura. La característica que lo definió fue la mayor vinculación con el padre y la mayor distancia con la madre. Grau vivió muy ligado al padre. Vivió mucho tiempo con él en Paita. No tuvo la vida normal de un chico en su infancia por circunstancias familiares y lo más interesante es que eso no creó en él amargura, resentimiento o pesimismo. Grau mantuvo su posición de muchacho perfectamente equilibrado y normal, sin la infancia de juegos y de detalles de cariño que tiene un chico. Creo que ese aspecto es muy interesante para pensar en lo que más tarde se vio como personalidad de Grau. No fue un hombre amargo. Nadie tiene derecho a serlo, pero él pudo convertirse en un hombre amargo por las circunstancias. Eso sería lo característico de la infancia de Grau, su aspecto negativo. El padre era colombiano. Vino cuando llegó Bolívar con sus fuerzas del norte para la independencia y se quedó aquí y vivió con él y los hermanos en Paita. Tenía un puesto en Paita. Ahí estaba su casa.

¿Cómo se concretó la vocación de Miguel Grau a la Marina?

Aquí es muy importante lo que podríamos llamar la vocación marinera de Grau. A Grau no se le puede explicar, no se le puede entender si no es a través de la Marina. Lo primero es lo original. Grau estuvo una década embarcado en distintos buques mercantes desde que tenía 9 años hasta 1854. Navegó por todos los mares del mundo y se hizo hombre realmente en el buque. No tuvo un colegio donde se pudiera decir que tuvo tal ambiente personal. Grau se hizo en la marina mercante, que era uno de los ambientes más duros, difíciles y no especialmente propicios para la educación de un chico. El modelo humano, el cumplimiento del deber, la responsabilidad, el sentido de la cordialidad humana a través de sus amigos y de su familia que forjó en Lima, todo eso lo aprendió en su vida de marino mercante.

Luego viene su ingreso, en 1854, a la Marina de Guerra del Perú, como guardiamarina. En la Marina desempeñó todos los cargos. Ascendió hasta capitán de navío. Desempeñó funciones administrativas, funciones de mando en el buque, funciones de compra de armamentos y, cuando no estaba en la Marina de Guerra por circunstancias diversas,

estaba en la marina mercante. Eso es un tema muy interesante, cómo la vocación de Grau es la marina en un sentido profundo. A él no se le entiende sin la marina. El que quiera estudiar a Grau fuera de la marina describiría a otra persona. Además, en otro aspecto, él en Lima se vinculó con personas relacionadas con la marina y con otros ambientes. Formaron un grupo interesante de amigos que lo acompañó siempre.

¿Cómo describiría la personalidad de Miguel Grau?

No era un hombre muy comunicativo. Era más bien sobrio, discreto, podríamos decir también reservado, pero con quien entablaba confianza fundaba la amistad y se abría más. Hay testimonios muy interesantes de esa vinculación humana, muy estrecha y muy fiel en la actitud de Grau. Él se hizo por su propio oficio, por su propia actitud. Una vez se definió como un marinero que trata de cumplir con su deber, como muestra de su objetivo, y así fue su plan en la vida.

¿Cómo era la relación de Miguel Grau con su esposa e hijos?

La relación con su esposa y sus hijos fue muy viva. Siempre pienso que quiso darles a sus hijos lo que él no tuvo: ambiente de familia. Grau tuvo su décimo hijo al comienzo de la guerra y en las cartas a su mujer, que son varias durante la campaña, se preocupa para que se la pague el sueldo a la señora que cocina (que tiene a su hijo en el buque), se preocupa porque vayan con el guardapolvo limpio al colegio, que no estén solos en la puerta de la casa. Está presente en los detalles más pequeñitos cuando todo el país está en sus manos. Esto es muy interesante. Muchas veces el ser humano frente a un problema difícil se olvida de otros problemas. Grau tenía al país en sus manos y está en los detalles de la vida doméstica. Su época más feliz de la vida, pienso yo, sucede entre su matrimonio y su muerte. Grau se casó en el 67 y murió el 79. Ese sería el tiempo que gozó con su familia y la tuvo presente en toda la guerra. En esas cartas que le mencionaba están presentes. Son varias las cartas a su mujer.

¿Cómo asume Miguel Grau la guerra con Chile?

Él llegó a la guerra con el grado de Capitán de Navío y vio la guerra con gran preocupación por la situación de inferioridad de medios que tenía el Perú frente a Chile. El historiador Mariano Felipe Paz Soldán, que fue el primer peruano que escribió sobre la guerra, cuenta en su libro que en una reunión que convocó el Presidente Prado, Grau dijo: "No nos hagamos ilusiones, el *Huáscar* es un buque muy fuerte, pero no puede hacer nada con los blindados chilenos". El desnivel era muy fuerte y eso que es penoso, es triste, tiene un aspecto positivo. Muestra en nosotros que no nos preparábamos para la guerra. Fue un defecto, una falla de omisión muy grande, pero, de otro lado, indica que nuestro afán no era por la guerra, sino por el entendimiento. Es una de las grandes tesis peruanas durante la guerra. El origen de la guerra no está en nosotros. Si hubiera estado en nosotros, no habríamos tenido una guerra, porque no la queríamos por sentido común, porque no estábamos preparados para ella.

En mayo del 79 Grau le escribe una carta a su mujer (que es una especie de testamento, porque él no escribió testamento) y le dice que "la guerra será sangrienta, prolongada, fratricida, y de tal manera justa". También le pide que cuide mucho a sus hijos, que les hable bien de él y que no se olviden de él si es que vale la súplica de un muerto. Grau tenía el convencimiento de que el *Huáscar* no iba a triunfar en la guerra, y si no triunfaba el Huáscar, él no regresaba. En un orden espiritual es muy interesante cómo el coraje



Combate Naval de Angamos. Spiers. Comandancia General de la Marina.

de Grau no está vinculado con la esperanza del triunfo. Él sabe que no va a triunfar, pero lucha como si el triunfo estuviera al otro lado de la puerta. Pienso que eso vale mucho. Es muy distinto el caso del oficial que lucha porque tiene cerca la victoria o porque espera tenerla. Grau sabía que la victoria no era posible y actúa con igual coraje como si fuera posible. Es un sentido profundo de la vida, un sentido trascendente. Vio la guerra no como lucha por un botín, sino por el cumplimiento del deber.

Cuando la guerra estaba prologándose en junio del 79, Grau vino a Lima a limpiar los fondos del buque, fue a los Descalzos y se confesó con el Padre Gual, que era un franciscano muy conocido en ese tiempo. A un amigo suyo, Paz Soldán, le dice: "Todo está perdido, he ido a confesar a los Descalzos y voy a embarcarme". Grau sabía conscientemente que iba al final de su vida y no cambió nada su actitud. Es un hombre que mantiene la normalidad de su conducta aun en los momentos más difíciles. Humanamente es una figura muy grata, aparte de la guerra, una figura interesante, muy natural, muy espontánea.

¿Por qué se dice que el Perú estaba representado en el *Huáscar*?

Existen muchas causas. Una causa es la geográfica. Había oficiales y marineros de distintas partes del Perú. Gente de Lambayeque como Aguirre y Ferré, de Ayacucho como Santillana, de Lima, de Piura, estaban representados geográficamente. Además, había unas circunstancias más profundas. Las personas dicen que en la vida solo funciona el interés como causa de las acciones humanas. En el caso del *Huáscar*

fracasa esa teoría. Por interés nadie se iba embarcar. La gente se embarcó por servicio al país. El interés indicaba no embarcarse, porque salir en el *Huáscar* era ir a buscar la muerte en cierta manera. Así como Grau, el resto del personal del *Huáscar* sabía que el triunfo era muy difícil o imposible.

Creo que hay muchas formas de ver en ese sentido de totalidad del país. El objetivo, servir en el *Huáscar,* era servir al Perú, en una trinchera muy difícil, muy dura.

¿Usted comparte esa idea referida a que nunca antes el Perú dependió tanto de una sola persona?

Creo que es bastante cierto. Dependíamos de una sola persona y eso lo sentía poco a poco nuestra población. Cuando comienza la guerra nadie lo imaginaba. Eso comienza a vivirse a partir de mayo, después de Iquique, cuando la puerta del Perú, que era el mar, la tenía controlada Grau. Nunca antes ni tampoco después hemos tenido un caso así. La primera figura del Perú no era el Presidente de la República, ni otro oficial, ni otra autoridad, era él por su propia conducta. Otro aspecto humano muy interesante en Grau es cómo no perdió el sentido de realidad. Cuando lo elogiaban, se reía un poco, buscaba no estar en grupos grandes, era un hombre sobrio, de pocas palabras, discreto. Por ejemplo, en el combate de Angamos, no dijo ninguna palabra al comienzo del combate, ordenó y punto. En Iquique sí dijo unas pocas palabras. Era un hombre que no enaltecía lo que hacía, sino más bien lo limitaba. Pero es cierto lo que se dice, el Perú dependía de él, nunca vimos más claro que dependíamos del mar y el mar estaba encarnado en la persona de Grau.

¿Cómo enfrenta Grau la guerra al mando del *Huáscar*?

Amanece en un puerto, vuelve más tarde o está en dos puertos el mismo día. Desconcertó a los chilenos por su movilidad y sorpresa. Y luego algo que hoy a veces no se entiende. Grau pudo volar desde el buque los reservorios de agua de las poblaciones chilenas, pero no lo hizo. ¿Por qué no lo hizo? Porque para él la guerra era la lucha entre las dos Marinas y los dos Ejércitos, no la lucha con la población civil. Por eso los chilenos en ese momento respetaban a Grau; le temían, pero al mismo tiempo lo respetaban por su conducta. Igual, en el caso de Iquique, por las muestras de generosidad con la viuda de Prat y cuando salvó a los náufragos. Grau no quería la guerra de exterminio, él buscaba una guerra profesional y las correrías crearon la imagen de un buque inhallable. Él miraba al litoral chileno como al peruano por la vida antigua como marino. Y el buque, el monitor, tenía la ventaja de un calado poco profundo. Así podía acercarse mucho a la costa y lo ayuda en las correrías.

Sin embargo, la opinión pública de la época pensaba que la victoria del *Huáscar* era posible.

La población busca prenderse de lo positivo, de lo que encierra alguna esperanza, pero la gente que estaba más enterada de los temas navales sabía que eso no podía ser permanente, iba a tener un fin. Dicen algunos que en el segundo semestre, ya a partir de agosto, veían que Grau estaba muy melancólico en las noches, porque pensaba que el fin podría ser mañana y no duraría tanto tiempo la buena estrella. No fue una estrella en un sentido genérico, sino fue coraje más calidad profesional, las dos cosas juntas.

Antes de la pérdida de la Independencia, ¿había alguna esperanza de victoria?

Sobre el papel la guerra estaba perdida, sobre todo por la Marina. Cuando no había aviación la Marina era todo. Para países con



fuerza grande, dominar el mar era la puerta de entrada al país. En realidad, entramos a la guerra por falta de previsión, no por afán de dominio. Si hubiera dependido del Perú, no habríamos tenido guerra porque nunca la hubiéramos iniciado.

¿Por qué se considera a Miguel Grau el Caballero de los Mares?

Por su conducta. Él era el Caballero de los Mares por su comportamiento y los mismos chilenos lo reconocen. Hay una tradición que comenta un historiador chileno, Fernández Larraín, referida a que las familias cristianas en Chile, en los días de las correrías, añadían en las letanías, al rezar el rosario: "que encontremos el *Huáscar*". Era un poco la obsesión de encontrar al *Huáscar* porque se sabía lo que dependía del *Huáscar*. Y su conducta se conocía también. Vicuña Mackenna, un gran historiador chileno, que vivió muchos años en el Perú antes de la guerra, dice en su historia de la guerra que tener el *Huáscar* sin



Miguel Grau, donación Mariloli Camarero Cisneros. Foto de Daniel Giannoni. Archivo Histórico de Marina.

Grau era como tener un trofeo incompleto, porque Grau era parte de la vida del buque. En Chile se respetó su memoria y el nombre de Caballero de los Mares viene de eso, de esa guerra sin violencia innecesaria. Tal vez esa podría ser la definición: una guerra sin violencia innecesaria.

¿Cuál es el legado que nos dejan los tripulantes del *Huáscar*?

En el caso de personal del *Huáscar*, de los guardiamarinas, de los cadetes, que fueron muchachos, hay testimonios de ellos muy interesantes, que cuentan a sus padres cómo fue la guerra, cómo fue el combate de Angamos. Uno de ellos dice: "Aquí no hubo ningún cobarde, todos se portaron bien". Existía ese sentido del coraje como virtud humana natural, no el coraje como cosas ordinarias. Hubo ejemplos muy altos, como el caso de Enrique Palacios, que parece que estuvo hasta 14 heridas y siguió combatiendo.

Creo que para los peruanos el personal del *Huáscar* es un ejemplo del cumplimiento del deber en las circunstancias más negativas. Pensemos lo que fue el último combate en Angamos, cuando estaba rodeado por toda la escuadra chilena y luchó como si estuviera solo contra un buque. Pienso mucho en cómo sería la mañana del 8 de octubre, cuando en la madrugada descubre los tres humos de una división chilena y sobre las seis de la mañana descubren otros tres humos y ya ven que el combate final es inevitable. Se fue cerrando el cerco hasta que se llegó a Angamos mismo y la gente sobre su puesto con la naturalidad de todos los días. Creo que eso vale mucho en Angamos, la naturalidad en el cumplimiento del deber. Eso que comentamos, si lo hubiera escuchado alguien del *Huáscar*, habría dicho que se exagera porque para ellos fue como la expresión natural del ser humano. A mí me impresiona mucho lo que antes decía, ese espíritu que lleva a cumplir con el

deber sin pensar en el triunfo. Hemos tenido objetivo, pero el triunfo era imposible, no solo por el desnivel de buques, sino por la mala puntería. En Iquique, Grau decide usar el espolón porque los artilleros no apuntan bien y no avanzaba el combate, pero todo eso no lo deprime y más bien mantiene el espíritu.

Grau muere a los 45 años. Algunos pueden pensar que tenía más edad.

Para su tiempo era una edad no de viejo, pero sí de plena madurez. Pienso que gozó más en su casa, con su familia, en los años muy cortos de matrimonio. Y eso que decimos de la familia podría decirse de los amigos también. Fue muy leal a sus amigos. Muchos amigos le escriben diciéndole que no confíe tanto en su buena estrella, que no se exponga tanto, pero él lo hacía todo por servicio al deber que tenía entre manos. Creo que Grau es una figura que merece no solo la gratitud sino el respeto a su memoria. Aquí vale comentar lo que todos sabemos, lo que dijo González Prada de él, que era igualmente honesto en el salón de su casa como en el camarote del buque. Y tuvo una visión trascendente de la vida, una visión religiosa, profunda, no simplemente una visión de intereses personales.

¿Cómo se comprueba la religiosidad en la vida de Grau?

Un amigo muy cercano fue Carlos Elías, un hombre muy importante en ese tiempo, de gran formación cristiana. La oración que pronuncia el arzobispo Roca y Boloña en el funeral de Grau es muy linda. Comienza cuando dice: "La gloria y el infortunio se dieron cita en Angamos". Es muy difícil decirlo, pero Grau puede ser un modelo que debe tener un país, el hombre que encarna las virtudes principales de un país. Y también encarna al vencimiento de los obstáculos (lo que antes hemos comentado, que tuvo una infancia y una juventud muy difíciles), porque



"Es muy difícil decirlo, pero Grau puede ser un modelo que debe tener un país, el hombre que encarna las virtudes principales de un país".

salió adelante como si todo eso fuera sobre rosas.

¿Cuál es el rol de Julio Octavio Reyes en el *Huáscar*?

Es el corresponsal de *La Opinión Nacional* en el buque. Su función fue escribir sobre los sucesos de la guerra. Escribió varias crónicas. Ahora, detalles íntimos de su relación con Grau, de una amistad mayor, de eso me parece que no hay un testimonio directo. Fue una persona ordenada, fluida, de servicio al país con información veraz de lo que pasaba en el *Huáscar*. Si lo comparamos con nuestros días, es un poco la visión personal de lo que hoy sería un testimonio cablegráfico o informático, un testimonio más bien anónimo. Se trata de la versión de lo que Reyes vivía, de lo que estaba cerca de él.

Sin la información que brinda Reyes sobre Grau y el *Huáscar*, ¿sería incompleta la historia?

No me atrevería a decir tanto, pero sí le



debemos una visión de cómo era la vida en el *Huáscar*. A veces se olvida que en el *Huáscar* vivía gente muy distinta. Estaban los oficiales de Marina, los marineros, los soldados y jefes de tierra, los administrativos, los médicos, los contadores, los fogoneros, los guardiamarinas. Era un mundo en pequeño. Un buque de guerra expresa todas las actividades del ser humano. Y Reyes da un testimonio de ese ambiente.

Merece elogio su función docente de periodista. No transmitir lo dramáticamente negativo, sino más bien lo que pueda suscitar esperanza. No es mentir sino abrir un camino distinto. Yo creo que eso es muy respetable.

¿Qué le debemos a Miguel Grau?

La deuda es múltiple y no solo a Grau, sino a la gente que estuvo bajo su dirección. Eso sí, el mérito mayor es de Grau, por esa voluntad de servir en el deber de todos los días. El deber como padre de familia, el deber como esposo, el deber como Comandante del buque. Hay varios testimonios de oficiales que refieren que se le veía contento y animoso en las noches de tertulia con los Oficiales en la cámara del Comandante. Parece que él se volcaba más en la conversación y mostraba mayor intimidad. No era un hombre distante pero sí un hombre reservado, y en esas tertulias se ensanchaba en su comunicación. Le debemos eso, el cumplimiento del deber y el ver la lucha como una obligación moral. La lucha no para exterminar al enemigo, sino para derrotar los medios de agresión.

También esa fidelidad a la vida doméstica, al hogar y al país. Cuando su mujer en una carta le cuenta que algunos dicen que él debe ser Presidente de la República, contesta que no se ha vuelto loco todavía y que su único sitio está en el *Huáscar*. Grau no vistió el uniforme de Almirante. Murió con el uniforme de Capitán de Navío, porque pensaba que el ascenso les correspondía a todos. No fue ostentoso frente al triunfo, no se engañaba internamente. Sabía que el país dependía de él y Bolivia también dependía de él, pero eso no cambió su vida. Seguía igualito y eso es un reflejo de la calidad humana del sujeto. Muchas veces un hombre recibe un nombramiento importante, cambia de conducta y se olvida de sus amigos. Grau no. Él estaba en lo más alto del respeto que merecía un peruano y actuaba como un peruano común y corriente. Le debemos muchos mensajes, pero, sobre todo, del cumplimiento del deber.



Bienvenidos a nuestro

Repositorio Digital Naval

La Marina de Guerra del Perú pone a disposición del público en general su repositorio digital naval, del fondo documental histórico y la biblioteca central. Este acervo documental esta dividido en cuatro secciones: Biblioteca Central, Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Recursos Audiovisuales.

www.patrimoniodocumentalnaval.mil.pe

207 8900 - ANEXO 2388







Buen viento y buena mar PARA TODOS

Síguenos: